

Videoarte

Paisajes de luz y ¿Te han formado para entender esto?

Juan-Esteban Ocampo-Rendón*

Jorge Ocampo-Rendón**

ManifiestoT1

Mirar no es un gesto transparente. Detrás de cada imagen que creemos “ver” hay capas de hábitos, pequeñas instrucciones invisibles, expectativas heredadas, miedos, promesas de claridad y también zonas de silencio. Nuestro trabajo se mueve en ese umbral; ahí donde el ojo puede desaprender y volver a empezar. Con *Paisajes de luz* elegimos demorarnos en lo que a veces damos por sentado —un árbol, una piedra, una hoja— y propusimos leer con la luz, no con apuro. En *¿Te han formado para entender esto?* nos atrevimos a abrir la cocina de la comprensión, para que el público reconozca cómo se fabrican sus certezas y qué hace que, a veces, sienta que “no sabe mirar”. Ambas obras son, en el fondo, ejercicios de confianza: confiar en que la atención tiene fuerza propia; en que el sentido no se entrega como receta, sino que se construye con paciencia, afecto y una cuota de riesgo. No buscamos enseñar “qué pensar”, sino disponer las condiciones para pensar mirando y mirar pensando. Que el espectador pueda montar —él mismo— su manera de leer, a su ritmo y con su respiración, es para nosotros una forma de cuidado y, también, una forma de libertad.

TrayectoriaT1

Juan Esteban Ocampo RendónT2

* Doctorando en diseño, arte y ciencia por la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano (Bogotá, Colombia). Artista plástico, visual y Magíster en Estética de la Universidad Nacional de Colombia –Sede Medellín (Medellín, Colombia). Email: juanrendon612@gmail.com

** Doctor en Artes (Cum Laude) por la Universidad de Antioquia Medellín, Colombia). Licenciado en Educación con énfasis en Educación Artística por la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia). Email: ocampo.rendon@gmail.com

Ha centrado su investigación en comprender cómo la Inteligencia Artificial (IA) ha transformado los procesos de investigación + creación en el arte y el diseño, mientras se identifican procesos de colaboración (co-creación) entre humano y máquina. Es miembro honorario del Instituto de Estudios del Futuro de la Universidad de Boyacá y miembro investigador activo de la Universidad de Palermo. Ha liderado proyectos de investigación en este ámbito y ha participado activamente en la creación de arte electrónico y digital. Su trabajo ha sido reconocido con estímulos de creación artística y ha sido ponente en diferentes escenarios académicos a nivel nacional e internacional.

Jorge Ocampo-RendónT2

Combina docencia, investigación y práctica artística, con un enfoque en la intersección entre arte, cultura y tecnologías emergentes. Se ha interesado por el desarrollo de contenidos digitales, plataformas LMS y estrategias transformadoras para la educación virtual, integrando herramientas como la Inteligencia Artificial (IA) en procesos pedagógicos y creativos. Como fundador de OBJDIGITAL ha liderado proyectos que combinan tecnología, educación y cultura en instituciones educativas, empresas y comunidades urbanas y rurales, diseñando contenidos accesibles e inclusivos. Además, ha participado en iniciativas internacionales como TransMigrARTS (Unión Europea Horizon 2020), trabajando sobre las relaciones entre migración, arte y tecnología. Además, ha recibido reconocimientos internacionales como el DEVART, Art Made with Code de Google y el Centro de Arte Barbican en Londres, además de estímulos artísticos nacionales. Sus investigaciones y publicaciones giran en torno a la convergencia entre arte, tecnología y educación.

(T1) Paisajes de luz

Paisajes de luz (véase figura 1 y 2) nació de una curiosidad muy concreta: ¿qué sucede cuando tratamos el paisaje como una página y dejamos que la luz sea la escritura? La intuición era sencilla, casi escolar, pero nos cambió la manera de estar frente al mundo. Salimos con un proyector y algunos materiales —rostros, palabras, fragmentos— y proyectamos sobre hojas, cortezas, rocas. Muy pronto descubrimos que no éramos los únicos que “hacían” la imagen: cada superficie respondía a su modo. La corteza interrumpía un contorno, el musgo velaba una

sílaba, el viento desfiguraba una frase hasta convertirla en ritmo. Más que imponer contenidos, la proyección desencadenaba conversaciones con la materia.

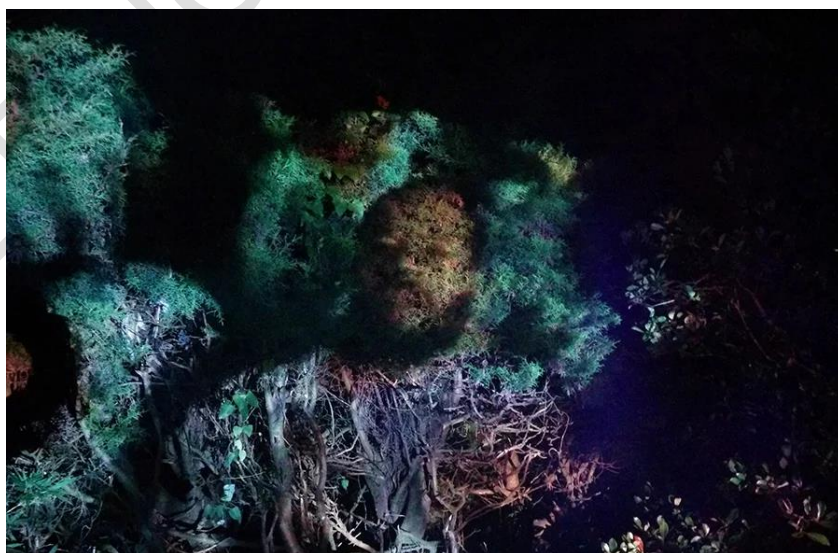
Figura 1. Paisajes de luz



Fuente: Video proyección e intervención espacial en la naturaleza. Recuperado de:

<https://jorgeocampo.art/projects/paisajes-de-luz/>

Figura 2. Paisajes de luz



Fuente: Video, proyección e intervención espacial en la naturaleza. Recuperado de:

<https://jorgeocampo.art/projects/paisajes-de-luz/>

Lo primero que cambia, cuando uno se dispone a leer con la luz, es el tiempo. No hay mensaje inmediato. Hay que esperar que el brillo se acomode, que la textura dé su respuesta, que el ojo encuentre su propio pulso. Es una práctica que demanda paciencia; y la paciencia, hoy, es una forma de resistencia. Nos dimos cuenta de que la imagen, cuando se deja afectar por el entorno, adquiere espesor. Ya no es un plano que se consume de golpe, sino una superficie que se palpa con la vista: aparecen pliegues, brillos, sombras que no son decorado, sino sentido que se retrasa para poder aparecer.

Durante el proceso, nos acompañó una pregunta constante: ¿hasta dónde llega nuestra mano y dónde empieza la del lugar? La tentación de “domesticar” el paisaje —de convertirlo en telón de fondo— estaba siempre ahí; respondimos con la decisión de escuchar. Escuchar no solo lo sonoro, sino lo que cada material proponía. Proyectar sobre piedra y aceptar que el granito “devore” la tipografía; proyectar sobre hojas y admitir que una brisa “edite” el orden de las palabras. Ese pacto con el entorno cambió también la manera en que registramos. El video dejó de ser un “resultado” para convertirse en huella de una conversación irrepetible. Cada imagen recuerda que hubo un encuentro: un tiempo, una temperatura, una vibración que no volverán.

Sabemos que el riesgo de un proyecto así es caer en la ilustración o en el truco. Por eso fuimos quitando adornos, dejando lo necesario. Sin música enfática, sin efectos que opacaran la relación entre luz y materia. Preferimos dejar espacio para que el propio espectador complete. Nos interesa más el gesto de quien se acerca y se aleja, compara texturas, cambia de ángulo, que cualquier explicación demasiado cerrada. En ese sentido, *Paisajes de luz* funciona como una escuela sin programa; enseña sin enseñar, habilitando la experiencia de demorarse, de perder el miedo a “no entender” y, simplemente, estar.

Con el tiempo, la obra fue adquiriendo otra capa: la del cuidado. Cuidar el lugar donde se activa (no arrancar una hoja por buscar “la toma perfecta”), cuidar la luz (no cegar lo que se quiere revelar), cuidar el ritmo de quien mira (no apurar la lectura). Aprendimos que el cuidado no es

un gesto blando, es una forma de precisión, tomar decisiones mínimas para que lo importante se sostenga. Y lo importante, aquí, es que el paisaje no aparezca como “escenario” sino como coautor. El mundo no es un recipiente neutro para nuestras imágenes; nos corrige, nos resiste, nos da otras salidas.

En exhibición, la obra pide condiciones sencillas: impresiones sobrias, luz tenue, silencio. Nos gusta pensar la obra como un pequeño refugio de atención. Que el visitante no sienta la presión de “consumir” la serie, sino la invitación a acompañar la imagen el tiempo que necesite. Si al salir alguien lleva la sensación de que la luz puede escribir y la materia puede responder —si, de camino a casa, se queda mirando cómo cae una sombra sobre un muro y descubre, por un instante, que también allí hay una lectura posible— entonces *Paisajes de luz* ha cumplido su tarea. No cerrar un significado, sino abrir un modo de estar con las imágenes en movimiento y con el mundo.

(T1) ¿Te han formado para entender esto?

Esta obra nació de una incomodidad que, durante años, nos rondó sin tregua: esa sensación, demasiado común, de que el arte exige una contraseña. Como si hubiera un modo correcto de mirar y una lista silenciosa de errores que conviene no cometer para no “quedar mal”. La pregunta ¿Te han formado para entender esto? (véase figura 3) nos salió primero como un susurro irónico y terminó convertida en un eje de trabajo. La inscribimos en el muro, visible, frontal. Antes de que el visitante mire la proyección, la pregunta lo mira a él. A su alrededor, el video propone capas de texto, pausas, pequeñas instrucciones que no pretenden explicar la obra sino mostrar cómo se construyen las explicaciones.

Figura 3. ¿Te han formado para entender esto?



Fuente: Videoarte - instalación interactiva / video—ensayo performativo con tipografía proyectada y texto en pared (plotter de corte/vinilo), proyección monocanal, color, con/sin sonido. Recuperado de: <https://jorgeocampo.art/projects/te-han-formado-para-entender-esto/>

Lo que nos interesaba no era atacar a la institución ni caricaturizar al lenguaje académico. Lo que queríamos era compartir un descubrimiento personal: muchas veces no es que “no sepamos”, sino que hemos aprendido a mirar de una sola manera. La cartela, la voz en off, el tono de autoridad, la edición que guía sin que lo notemos: todo eso nos ofrece comodidad, pero también nos empobrece cuando se vuelve único camino. La pieza se planta en ese cruce. No da respuestas; ofrece procedimientos. Invita a detenerse, a comparar capas, a sospechar de la primera interpretación, a cambiar de distancia. Son gestos simples, al alcance de cualquiera, que devuelven a cada quien un poder que quizá había cedido: armar su método.

Durante el montaje, cuidamos que nada cayera en sermón. La tipografía interrumpe, sí, pero no para humillar; interrumpe para abrir espacio. Los silencios cortan el flujo, pero no para dificultar, sino para afinar la atención. El video no conduce hacia un significado final; deja señales que cada cual puede seguir a su modo. En las activaciones, hemos visto algo que nos

confirma el sentido del trabajo: la sala cambia cuando alguien entiende que no “le falta” nada para estar ahí. La pregunta del muro pierde su filo de examen y se vuelve compañía: un recordatorio de que todos venimos formados, y que siempre podemos reformar nuestra manera de mirar.

Hay una dimensión íntima en todo esto: la vergüenza. La vergüenza de “no entender”, de no tener las palabras justas. La obra busca aliviar esa carga. En lugar de colocar al espectador frente a una prueba, le ofrece una práctica. Mirar puede entrenarse. Y el entrenamiento no es acumular conceptos, sino ejercitar disposiciones: paciencia, curiosidad, atención a lo que el dispositivo propone (la sala, el texto, el ritmo), disposición a cambiar de idea. En ese sentido, la pieza es una pequeña escuela: no para enseñar qué significa el arte, sino para que cada quien aprenda cómo quiere relacionarse con él.

No negamos la necesidad de marcos y saberes; también nosotros hemos aprendido de maestros y lecturas. Lo que defendemos es otra forma de autoridad: aquella que acompaña en vez de imponer, que ofrece herramientas en vez de cerrar caminos. Por eso, cuando *¿Te han formado para entender esto?* funciona, lo hace como entrenamiento suave de la atención. No suelta al visitante con un dictamen, sino con una caja de herramientas que cabe en el bolsillo: ralentizar, contrastar, preguntar, volver. A veces, el efecto más valioso es que alguien decide regresar a otra obra, no a “entenderla”, sino a estar con ella de otro modo.

También aquí el cuidado es central. Cuidar el tono (no confundir fricción con violencia), cuidar los tiempos (no estirar hasta el cansancio ni apurar hasta el vacío), cuidar el lugar de la voz (no hablar desde arriba, hablar con). En cada nueva sala ajustamos para que la pregunta no se vuelva barrera, sino puerta. Aspiramos a que el público salga con menos miedo, no con más. Si al final alguien dice “no tengo claro todo, pero quiero seguir pensando”, la pieza ya activó lo que buscábamos: una conversación que continúa fuera de la sala, en la vida diaria, cuando volvemos a cruzarnos con imágenes que nos piden —otra vez— cómo queremos mirar.